

POST SCRIPTUM* VI – (OTRAS) FORMAS DE EJERCER

MÁS ALLÁ DEL DISCURSO: NOTAS SOBRE LA AGENCIA ESPACIAL
FOOTPRINT Agency in Architecture: Reframing Criticality in theory and practice, Spring
2009, pp. 97-111 TU Delft
<https://journals.open.tudelft.nl/footprint/article/view/694>

Tatjana Schneider & Jeremy Till

Desde un punto de vista sociológico, el discurso incluye todo lo que una categoría particular de agentes dice (o escribe) en una capacidad específica y en un área temática definible. El discurso comúnmente invita al diálogo. Sin embargo, en arquitectura (como en todas las profesiones), el discurso no está abierto a todos, sino que se basa en la apropiación social y en un principio de exclusión. Los laicos no tienen derecho a participar en la producción de la profesión como disciplina.¹

El poder se puede tomar, pero no dar. El proceso de tomar es el empoderamiento mismo.²

La palabra 'agencia' se usa cada vez más y, con esto, quizás se abusa de ella. Al representar casi cualquier cosa, la idea de arquitectos actuando como agentes puede asociarse con las acciones más conservadoras. En el peor de los casos, la agencia solo denota "actuar en nombre de": en nombre de un contratista, un cliente, un desarrollador, etcétera. Entonces, ¿qué, sino eso, puede significar la noción de agencia dentro de la producción arquitectónica si se trata de ganar un sentido más empoderador? Si tomamos la "agencia" en su sentido transformador como acción que efectúa el cambio social, el arquitecto no se convierte en el agente del cambio, sino en uno entre muchos agentes.³

Pero, ¿cuál es entonces, cabe preguntarse, el papel del arquitecto?

La mayoría piensa que el arquitecto es alguien que tiene ideas, actúa como autor de estas ideas y ejecuta proyectos para entregar estas ideas. Como autor, el arquitecto tiene autoridad, lo que al mismo tiempo es un requisito previo para la credibilidad de uno como profesional.⁴ Es esta supuesta secuencia sin trabas desde la idea hasta el producto final la que se transmite a través de los medios y también se perpetúa a través del sistema educativo.

Todos sabemos que esta historia, esta línea de pensamiento, no es cierta: que la arquitectura en su sentido más amplio rara vez se entrega a través de un individuo; pero la mitología del único arquitecto como héroe-autor todavía se representa a través de las figuras de Rems, Zahas, Normans et al. El uso de nombres da una reconfortante familiaridad con el genio que disfraza la realidad de cuán poco del entorno construido está asociado con cualquier arquitecto-autor. Esto incluye las urbanizaciones impulsadas por promotores, así como los

omnipresentes almacenes, naves industriales y garajes. También incluye todos aquellos edificios que se producen con arquitectos que pasan desapercibidos para la publicación, pero cuyos valores todavía están moldeados por la mitología y viven con la esperanza (contra la esperanza) de que algún día puedan cruzar al otro lado de la fama. Casi inevitablemente, estos edificios simplemente no tienen el aspecto para aparecer en las revistas y, por lo tanto, permanecen inéditos y desconocidos.

La historia que sigue aquí, por lo tanto, es la del arquitecto como un antihéroe, alguien que es coautor desde el principio, alguien que activa y conscientemente renuncia a la autoridad. Alguien que no trabaja en primer plano, sino que da un paso atrás. Alguien que es parte del proceso y, a veces, pero no siempre, el iniciador del proyecto.

Usamos la palabra "historia" para marcar un escape del discurso introspectivo y excluyente que ha dominado tantas teorías arquitectónicas recientes y los episodios que siguen a continuación presentan una serie de instancias relacionadas que desarrollan e impulsan el tema.

Nos interesa menos si estamos viviendo en una era crítica o poscrítica, porque estos términos giran uno alrededor del otro. De hecho, es el destino de todos los términos "pos" (posmodernos, poscríticos, posteóricos) que nunca escapan al control de la condición de que desearían tener éxito. Tal como señala Zygmunt Bauman, la posmodernidad no es más que una "modernidad sin ilusiones", por lo que posteorizar es teorizar sin cerebro.⁵ Contra la observación de Rem de que la arquitectura *per se* es incapaz de ser crítica y que es imposible hacer una declaración creativa que se basa puramente en la crítica,⁶ argumentamos que la arquitectura como disciplina es inherentemente política y, por lo tanto, inmanentemente crítica: ya sea negando o confirmando una posición. Koolhaas, al parecer, está cayendo en la trampa de entender la crítica en su sentido negativo y, por lo tanto, que inhibe su creatividad, que se entiende como necesariamente positiva. Nosotros, por otro lado, tomamos la palabra crítica en el sentido primitivo de la Escuela de Frankfurt, como algo que comienza con un desentrañamiento de la realidad social de la condición dada para poder entender cómo transformarla en algo mejor.⁷ Por lo tanto, la historia intenta defender la arquitectura como una forma de agencia social y políticamente consciente, situada firmemente en el contexto del mundo más allá, y crítica de las formaciones sociales y económicas de ese contexto para relacionarse mejor con ellas, de manera transformadora y emancipadora.

Agencia espacial

Es aquí donde se vuelve importante una comprensión particular del término "agencia". Para que la palabra tenga algún potencial transformador, debe superar el significado basado en el intercambio de brindar un servicio a otro, donde el otro suele ser un cliente con un determinado conjunto de demandas a corto plazo. La formulación de agencia de Anthony Giddens sigue siendo posiblemente el contrapunto más relevante a esta comprensión interesada de la agencia.⁸ Afirma ante todo que la agencia 'presume la capacidad de actuar de otra manera'.⁹ Esta declaración, en toda su simplicidad, es encantadoramente radical, en un contexto arquitectónico. Admitir la posibilidad de hacer lo contrario es contrario a la intuición del profesional, que se educa sobre la base de ciertos conocimientos que conducen a ciertas soluciones. El sistema de intercambio del servicio profesional se basa precisamente en esta premisa de certeza, porque el mero hecho de ofrecer la potencialidad del 'otro' es

ofrecer la propia fragilidad, y este es el síntoma del aficionado, un síntoma que debe evitarse, cueste lo que cueste. Por lo tanto, aceptar el sentido de agencia de Giddens es también aceptar un nuevo sentido de lo que puede significar ser arquitecto, uno en el que la falta de un futuro predeterminado se ve como una oportunidad y no como una amenaza.¹⁰

Cuestionar las normas de conducta profesional no es descartar el papel que puede jugar el conocimiento profesional, sino argumentar que el despliegue de este conocimiento debe enmarcarse dentro de otras formas de actuar. Ser un agente, para Giddens, es actuar con intención y propósito, pero ese propósito 'no puede definirse adecuadamente [...] como dependiente de la aplicación de procedimientos aprendidos'.¹¹ El propósito también está guiado por la corazonada, la intuición, la negociación, y otros reflejos condicionados, que se basan en la propia experiencia en el mundo, tanto como profesional como humano. Para Giddens este “conocimiento mutuo, incorporado en los encuentros, no es directamente accesible a la conciencia de los actores”,¹² pero es fundamental. A diferencia de lo que él llama “conciencia discursiva”, en la que los asuntos son explícitos y explicables, el conocimiento mutuo es de “carácter práctico”. Pero -y este es el punto clave- lo discursivo y lo práctico no se excluyen mutuamente: 'la línea entre la conciencia discursiva y la práctica es fluctuante y permeable',¹³ argumenta, sugiriendo que cada uno se basa en el otro en el acto de agencia. Nuevamente, esto es un desafío a las normas profesionales, tanto académicas como arquitectónicas. Si uno no puede explicar, entonces no puede reclamar autoridad; de ahí el dominio de lo discursivo sobre lo práctico, del discurso sobre el hacer. De ahí también la marginación del discurso, ya que necesita cada vez más alimentarse a sí mismo, discurso sobre discurso, en un efecto en constante espiral de internalización con la autonomía que lo acompaña. El llamado a ir más allá del discurso no desecha la conciencia discursiva (porque eso sería post-discurso, es decir, un discurso estúpido), sino que la ve trabajando con y en nombre de la acción transformadora práctica.

Hay un aspecto central de la producción arquitectónica que la teoría de la agencia de Giddens no puede acomodar. Sus agentes intervienen en el mundo directamente, mientras que el arquitecto lo hace indirectamente, a través de los edificios. Es una intervención indirecta porque el efecto de un edificio depende en gran medida de otras fuerzas más allá del control directo del arquitecto. La agencia humana del arquitecto siempre está mediada por la presencia no humana de la materia y en esta mediación, la intención en el mejor de los casos se ve comprometida, en el peor de los casos, destrozada. Una respuesta a este dilema es utilizar la formulación de agencia de John Law y Bruno Latour, y así ver la producción arquitectónica como una red de actores, humanos y no humanos, en la que tanto los arquitectos como sus edificios asumen roles como agentes (entre muchos otros agentes). El problema con este constructo, como el propio Bruno Latour señala más tarde, es que carece de intencionalidad: puede describir un estado de cosas dinámico, pero no instituye lo que hemos tomado como el punto definitorio de la agencia, a saber, su potencial para transformar el estado dado.¹⁴ Por lo tanto, es necesario afirmar el principio básico del propósito humano en la agencia arquitectónica, pero luego ver cómo se desarrolla en un entorno espacial, que de una manera muy lefebvriana se lee como social. La diferencia entre esta producción espacial y la del edificio como agencia es que el espacio es necesariamente temporal. Mientras que el edificio como materia a menudo se presenta como estático, mejor refinado a través del gusto y la técnica, el espacio social es dinámico y su producción es un proceso continuo. Lejos de oponer lo humano (arquitecto) a lo no humano (edificio), la agencia

espacial ve todo el proceso como una continuidad, motivada en primera instancia por la intención, y luego abierta al ajuste, 'actuando de otra manera', ya que se desarrolla en el tiempo. Al tratar a lo humano y lo no humano como agentes separados, siempre existe la posibilidad de que se pierda la responsabilidad de uno por el otro. Una vez que el edificio se entrega al cliente (servicio completado de acuerdo con el contrato del arquitecto), por implicación es la "responsabilidad" de la entrega. Por el contrario, la agencia espacial, cuando se lee como una continuidad de acción y ocupación, significa que todos los agentes involucrados en la producción de un edificio deben asumir su responsabilidad social porque siempre están atados a una cadena temporal y, por lo tanto, siempre deben estar alerta a los eventos más adelante sobre los que tienen alguna influencia (pero no total).

Agencia y poder

La agencia espacial, por lo tanto, expone inevitablemente al arquitecto a cuestiones de poder y, en particular, a cómo se puede usar el poder y cómo se puede abusar de él por parte de los arquitectos que actúan como agentes espaciales. La agencia, como nos recuerda Giddens, está íntimamente ligada al poder: una de las primeras definiciones de agente en el Oxford English Dictionary es: 'aquel que ejerce poder o produce un efecto'.¹⁵ Las palabras utilizadas aquí son reveladoras: el poder ejercido es el poder de una persona sobre otra, lo que difícilmente es consistente con la noción de responsabilidad. Y luego está el 'o', como si uno pudiera ejercer poder o producir un efecto, pero no ambos. Una mejor definición en relación con la agencia espacial es que el agente es aquel que efectúa cambios a través del empoderamiento de otros. El empoderamiento aquí significa permitir que otros "tomen el control" de su entorno, algo que es participativo sin ser oportunista, algo que es proactivo en lugar de reactivo.

Por lo tanto, el empoderamiento no se trata de la transferencia del poder de toma de decisiones de los sectores 'influyentes' a aquellos previamente desfavorecidos u 'otros' sectores de la sociedad, sino de que estos 'otros' tomen el control e inicien procesos espaciales diferentes o 'alternativos' que incluyen, pero no limitado a, la construcción de edificios.

La pregunta, por lo tanto, es qué papel podría y puede desempeñar el arquitecto en este proceso de empoderamiento.

Es aquí donde la palabra agencia puede tomarse al pie de la letra, en términos de que el arquitecto actúa como un agente con y en nombre de otros, no en el sentido de simplemente reaccionar a las demandas de los clientes y de los clientes impulsados por el mercado, a menudo a corto plazo. desarrolladores, sino en el sentido de los deseos y necesidades a largo plazo de la multitud de otros que construyen, viven, ocupan, visitan y perciben la arquitectura, actuando. Hoy en día, la actividad de construcción en las sociedades capitalistas modernas, junto con el trabajo de los arquitectos y trabajadores de la construcción, se transforman o se producen como mercancías. Es decir, se convierten en cosas creadas principalmente para ser compradas y vendidas en el mercado. Esto produce un cambio fundamental en los objetivos funcionales y sociales de la producción de edificios. No es suficiente, por ejemplo, que una casa se mantenga firme, proteja del mal tiempo, etcétera. En primer lugar, debe generar dinero para la empresa de urbanización, la empresa de construcción y los bancos. En el contexto de un entorno construido cada vez más privatizado de urbanizaciones fortificadas, parques comerciales y centros urbanos vigilados, el placer

humano, el confort ambiental y la libertad tienden a definirse en términos de valor monetario y la defensa de la propiedad.¹⁶

En tales circunstancias, puede resultar muy difícil producir entornos contruidos que prioricen las necesidades humanas y que exploren y amplíen conscientemente el ámbito de la libertad individual y social. Para llevar a cabo tal movimiento, es por lo tanto necesario comenzar con una crítica no de la práctica dominante *per se* (debido al peligro de terminar con una parodia de un grupo de testafieros) sino de las operaciones de la economía neoliberal actual, política y producción capitalista que enmarca la práctica. Esto, a su vez, sugiere un método de producción del entorno construido que, en palabras de Jonathan Charley, 'resiste los aspectos ambientalmente perjudiciales y socialmente destructivos del desarrollo urbano capitalista'¹⁷ y se opone al sistema capitalista globalizado que se encuentra en tal situación. estado de confusión en este momento.

Trabajar de formas 'alternativas' en proyectos 'alternativos' aquí y ahora sugiere un movimiento más allá del campo actual del arquitecto hacia algo que en sí mismo es capaz de expresar algo positivo, algo que no es solo una antítesis de algo, como el poscapitalismo sería para el capitalismo, pero algo que desarrolla una agencia afirmativa desde dentro. Hasta hace muy poco, ha sido demasiado fácil olvidar que ya se ha hecho mucho para desafiar la hegemonía capitalista. Ya se ha logrado mucho al abrir la "imaginación a la posibilidad de un concepto liberado del trabajo y el espacio".¹⁸ Justo en este momento, a principios de 2009, cuando la crisis provocada por el mercado sin trabas está obligando incluso a las instituciones más endurecidas a repensar sus valores, las prácticas que han sido críticas con la hegemonía aparecen no tanto como alternativas radicales, sino como presagios proféticos de nuevas formas de actuar.

Este texto es un extracto del ensayo Beyond Discourse: Notes on Spatial Agency, publicado en FOOTPRINT 4 Delft School of Design Journal, 2009. pp. 97-111.

Notas

1. Magali Sarfatti Larson, *Behind the Postmodern Facade: Architectural Change in Late Twentieth Century America* (Berkeley, Cal.: University of California Press, 1993), p. 5.
2. Gloria Steinem quoted in Marilyn Barrett, *The 10 Biggest Legal Mistakes Women Can Avoid: How to Protect Yourself, Your Children, and Your Assets* (VA: Capital Books, 2000), p. 221.
3. Sociologists tend towards one of two versions of agency. In the first, agency describes the capability of someone to act independently of the constraining structures of society. In the second, transformative sense, agency refers to action that makes a difference. Thus Anthony Giddens writes: '[Agency] means being able to intervene in the world, or to refrain from such intervention, with the effect of influencing a specific process or state of affairs. This presumes that to be an agent is to be able to deploy a range of causal powers, including that of influencing those deployed by others. Action depends on the capability of the individual to "make a difference" to a pre-existing state of affairs of course of events. An agent ceases to be such if he or she loses the capability to "make a difference", that is to exercise some sort of power.' Anthony Giddens, *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration* (Berkeley, Cal.: University of California Press, 1984), p. 14. It is this second sense of agency that we use throughout this essay.

4. Michel Foucault points out that one cannot become an author by writing any old thing - a letter, for example. 'The Author' is a cultural construction. Equally, as Roland Barthes argues, the author is seen to be a special kind of person: the apparently settled, whole, rational self which post-structuralism has sought to undermine. 'Author', significantly, is etymologically linked to authority, authorise, authoritarian, etcetera.
5. Zygmunt Bauman, *Postmodern Ethics* (Oxford: Blackwell, 1993), p. 32.
6. Comment made by Rem Koolhaas during a discussion forum, and published in Cynthia Davidson, *Anyplace* (New York: Anyone Corporation / Cambridge, Mass. & London: MIT Press, 1995), p. 234. The full quote is: 'One of the underlying aspects of this conversation, which for me is an inheritance of the climate of the late 1960s and early 1970s, is the basic assumption that regardless of our respective positions, the only respectable position is a critical position. That distorts the whole discussion because no matter how critical we are about society or our profession, it is impossible to make a creative statement that is based purely on criticism. There has to be a component of adhesion or reinforcement or complete identification. I find it ambiguous, if not hypocritical, that we all pretend to discuss something that we want to maintain a certain neat and moralistic distance from. In fact, some of our most interesting engagements are uncritical, empathetic, and very risky. My problem with this reigning discourse of architecture and architectural criticism is its inability to recognise that in the deepest motivation of architecture there is something that cannot be critical. In other words, to deal with the sometimes insane difficulty of an architectural project, to deal with the incredible accumulation of economic, cultural, political, and logistical issues, requires an engagement for which we use a conventional word - complicity - but for which I am honest enough to substitute the word engagement or adhesion.'
7. As is well documented, the Frankfurt School has neither a single message nor stable trajectory, but it may be seen that there is a shift from the early 'emancipatory' thrust: 'to liberate human beings from the circumstances that enslave them' (Max Horkheimer, *Critical Theory* (New York: Continuum, 1982), p. 244.) to a more determinedly oppositional turn, the latter typified by Adorno's 'Negative Dialectic' (Theodor W. Adorno, *Negative Dialectic* (London: Routledge, 1973)).
8. First introduced in 1976, Giddens's definition of agency was a central plank of his theory of structuration: 'The basic shortcoming of most discussions of agency and structure [...] is to suppose that either the individual has a primacy over society (modes of production/social formation) or the reverse [...]. We should resist this dualism and instead understand it as a duality - the "duality of structure".' Anthony Giddens, *Social Theory and Modern Sociology* (Cambridge: Polity, 1987), p. 220. See also: Giddens, *The Constitution of Society*, especially chapter one.
9. Giddens, *Social Theory and Modern Sociology*, p. 216.
10. 'The world as constituted by a stream of events-in-process independent of the agent does not hold out a predetermined future'. Anthony Giddens, *New Rules of Sociological Method* (London: Hutchinson, 1976), p. 75.
11. *Ibid.*, p. 76.
12. Giddens, *The Constitution of Society*, p. 4.
13. *Ibid.*, p. 4.
14. 'There are four things that do not work with actor-network theory; the word actor, the word network, the word theory and the hyphen!' Bruno Latour, 'On recalling ANT', in *Actor Network Theory and After*, ed. by John Law and John Hassard (Oxford: Blackwell, 1999), p. 15.
15. Giddens, *The Constitution of Society*, p. 9. See also the section 'Agency and Power', pp. 14ff.
16. There is a long list of social geographers who have analysed the intersection of neoliberal forces and the production of the built environment. See in particular Neil Smith, *Uneven Development* (Oxford: Blackwell, 1991) and *Spaces of Neoliberalism*, ed. by Neil Brenner and Nik Theodore (Oxford: Blackwell, 2002). It is telling how few of these arguments have been transferred over more directly into the architectural arena, but Mike Davis's work stands out here.
17. Jonathan Charley, 'The Glimmer of Other Worlds: questions on alternative practice', *Architectural Research Quarterly*, 12, 2 (2008), pp. 159-71 (p. 160).
18. *Ibid.*, p. 165.